

Paseando por Chiapas...

Acercamiento a una tipología de los terapeutas tradicionales choles de Tila

MARÍA CRISTINA MANCA*

Prólogo

Pasear por Chiapas siempre me brinda una sensación especial, cruzar parajes que he visto como viajera y como etnóloga, reconocer lugares y amigos, colores, olores y sonidos, caminar por la selva y por las calles de San Cristóbal de las Casas me llena de una emoción infantil y me transmite toda la magia de lugares sagrados, de espacios sin tiempo, aparentemente inmóviles, de personas sonrientes y coloreadas, del olor de las tortillas que se mezcla al del incienso y de las velas, de las letanías que se funden con los gritos de los niños: rituales que pueden parecer improvisados, allí en medio de la gente, entre las verduras del mercado y afuera de la iglesia, pero que responden a una forma de ser y a una visión del mundo que pertenece a los indígenas chiapanecos.

“La tierra no es por ser solamente tierra, sino la tierra tiene cuatro o cinco reyes que viven allí abajo” me dijo una vez un curandero chol de Tila, explicándome que toda la naturaleza está viva y habitada, en constante comunicación con los seres humanos que tienen con ella una relación que va más allá de las generaciones.

El maíz, el alimento divino otorgado a los choles por el Santo Padre Ch'ujtiat en los tiempos míticos, se considera un alimento sagrado; la tierra, así como los cerros, las cuevas, la selva, el agua, el cielo y el bajo tierra son vivos y habitados. Todos los espacios pululan de seres: espíritus malignos y benignos, dueños

del lugar, divinidades míticas y almas de los difuntos que conviven y dividen el mismo territorio. Entidades malvadas, portadoras de mal tiempo, de desgracias y de enfermedad pueblan el universo chol junto a protectores benévolos que, según el caso, apoyan u obstaculizan el trabajo del terapeuta tradicional para solucionar problemas de índole social y/o biológica de los miembros de la comunidad.

Esta relación cielo/tierra está presente en todo momento en los rituales y sobre todo en los espacios donde éstos se celebran: las cimas de los cerros y las cuevas o los ojos de agua. Pero la explicación de la constancia de esa relación se tiene que buscar en otra parte del mito de origen de la sociedad chol: en la oposición entre las fuerzas del bien y del mal que reproducen la dialéctica vida/muerte (Marion, 1994: 100-101), dicotomía básica del pensamiento maya.

En el inframundo, los *xibaj*, mitológicamente seres malignos y dueños de las cuevas que en la actualidad se asocian con el “diablo”, dividen el espacio con los *wits chen*, ayudantes desde los tiempos lejanos de Ch'ujtiat —el Santo Padre creador de la estirpe chol— e intermediarios entre éste y los hombres. Los primeros se dedican a “espantar” a los seres humanos para atrapar su *ch'ujlel* —el espíritu vital— y esconderlo en sus habitaciones subterráneas, los *wits chen* tienen la tarea de transmitir las oraciones del terapeuta a los *xibaj* y “convencerlos” de restituir el *ch'ujlel* a cambio de ofrendas y rezos.

En la selva, los *ñek* pasean esperando viajeros que se encaminaron en espacios sagrados sin la debida cautela o sin el poder necesario para atravesarlos, para comer las lenguas de los hombres y los senos de las mujeres. También se encuentra la “malamujer”

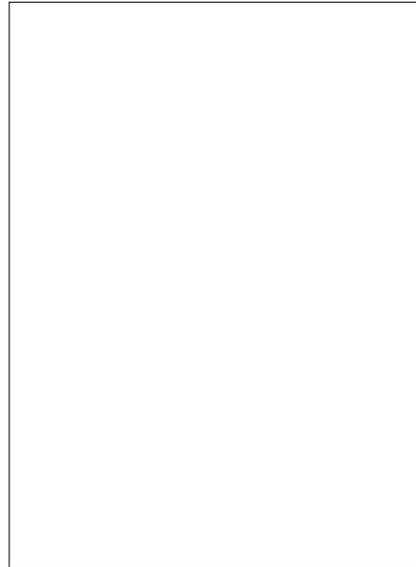
* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

que seduce a los viandantes que buscan una relación sexual fuera de los espacios de la comunidad y que los castiga con enfermedades. Junto a ellos están los *ik'al* o duendes, hombrecitos traviesos que se divierten enredando el pelo de las muchachas, haciendo carreras con los caballos, transformándose en aire o en torbellinos y extraviando a quien entró en la selva sin el debido respeto al medio natural. Sin embargo, el espacio de la selva puede ofrecer protección y ayuda gracias a los *ajaw* o *yum pañimil* (Morales, 1984: 175), los espíritus buenos que pueblan no solamente el bosque sino las montañas, los cerros y los ríos.

Además las plantas, los animales: nosotros que paseamos por la selva de Chiapas vemos solamente árboles, flores, hojas y fauna, para un indígena chol todo tiene su nombre, su propiedad terapéutica o su uso culinario, todo puede ser tanto dañino como benéfico en el juego de las dualidades que rige su universo, así como cualquier animal puede ser un *nagual*, el animal compañero de una persona de poder o vector para transmitir enfermedades. En especial *c'oncho*, la serpiente nauyaca, mortal personificación de los espíritus de las cuevas que hicieron su primera aparición en la tierra bajo su semblante, y que, con su peligrosa ponzoña, puede provocar la muerte.

Esta estrecha relación que los mayas tienen con la naturaleza se refleja en cualquier acto y momento de su cotidianeidad, así como en sus innumerables rituales, entre ellos, en los terapéuticos.

El sentido de la enfermedad, y de la cura, está relacionado con la idea de un universo equilibrado, donde constantemente se dan relaciones duales entre seres humanos y sobrenaturales; en donde constantemente las fuerzas del mal, personificadas en los *xibaj*, siguen agrediendo a los seres humanos para poder nutrirse de su alma; en donde el hombre tiene que respetar ciertas “reglas”, venerar a divinidades y espíritus, y donde los “errores” y “olvidos” se castigan naturalmente con enfermedades. Cualquier malestar y accidente, así como cada problema físico y emocional, se ven como un “signo” —nunca casual— para reflexionar sobre la conducta de uno mismo y de la comunidad. Curar es reexaminar actos, pensamientos, sueños, es comunicarse con las divinidades del cielo y del inframundo para saber en donde los *xibaj* escondieron el *ch'ujlel* del enfermo y poder así reincorporarlo a su dueño, es encontrar la causa que rompió el equilibrio para restablecerlo nuevamente. Nunca es fortuita y, además de ser una respuesta por parte de las divinidades, la enfermedad puede ser provocada por algún otro miembro de la comunidad que, a través del *xwujt*, pide ayuda a los dioses, o por un chol que “tiene pacto con los *xibaj*”.



La misma consulta y curación responden a este tipo de necesidades: el terapeuta involucra en la terapia no sólo al enfermo sino a todo su grupo familiar, buscando la causa última que ha provocado el malestar. Enfermedad y sanación se socializan, saliendo de la esfera privada, a menudo siendo el padecimiento colectivo tanto en su causa como en su efecto. Los síntomas orgánicos son los que menos interesan al médico tradicional indígena, el diagnóstico está hecho con base en sueños, recuerdos, emociones tanto del enfermo como de su familia y del terapeuta mismo, todos se involucran en la enfermedad como desequilibrio y trabajan para restablecer el orden nuevamente. La consulta y la terapia no tienen vencimientos temporales, pueden durar horas, días, a veces meses; la relación entre quien está enfermo y quien cura se convierte en un vínculo profundo que une a los espíritus de la naturaleza y a las divinidades del cielo a través del incienso, el tabaco, las velas, las estatuitas rituales, el alcohol y los rezos.

Los terapeutas tradicionales de Tila

No todos los terapeutas tradicionales de Tila tienen el poder y el conocimiento para reequilibrar el cosmos, enfrentarse a los pobladores de las cuevas, congraciarse con las divinidades del cielo y de la naturaleza y de los santos católicos, en un *unicum* simbólico total y absoluto de elementos autóctonos y foráneos integrados en su particular lógica de pensamiento. Solamente el *xwujt*, figura clave entre los terapeutas choles —debido a su aprendizaje y reconocimiento social—, puede curar las enfermedades de origen sobrenatural y sobre todo diagnosticarlas.

Él se mueve constantemente al interior de la dualidad y domina ambas: espacio/tiempo, enfermedad/curación, vida/muerte, norma/transgresión, público/oculto, diurno/nocturno, mundo subterráneo/mundo celeste, mundo humano/mundo animal, todas incluidas al interior de una dialéctica más amplia orden/desorden y vida/muerte. Su capacidad es enorme: puede conectarse con el “mundo de abajo” y el “mundo de arriba”, ser intermediario entre el enfermo, entre quien manda la enfermedad y entre quien la cura, puede cambiar de sexo, transformarse en animal, diagnosticar a través de los sueños o interpretando el flujo de la sangre en el pulso, curar problemas del cuerpo, del alma (que puede separarse del cuerpo y enfermar gravemente a los hombres), de la intersubjetividad (la relación del enfermo con su entorno social) y todas las enfermedades de origen “sobrenatural”; el *xwujt* es quien está adentro y afuera de las reglas establecidas, quien tiene la capacidad y el consenso social para poder manejar y jugar entre los mundos y los elementos.

A diferencia de los demás terapeutas, el *xwujt* tiene la capacidad de escuchar el *ch'ujlel* —sangre, espíritu vital—, o sea, de “pulsar” al enfermo, sentir si el espíritu “está completo”, o está “muy bajo”, o “frío”, o “caliente” o anda “muy despacio” (Pérez Chacón, s/f: 143), y emitir un diagnóstico, poder dar un nombre y una explicación de lo que padece su paciente. Además, aunque seguido esto es el papel del hablacero y hablatierra, puede comunicarse con las divinidades del cielo y del inframundo y pedirles ayuda para llevar a cabo la curación.

El tipo de aprendizaje de un *xwujt* es muy peculiar. Generalmente se inicia con un sueño de “tener el don” otorgado por el Señor de Tila —patrón de la cabecera y famoso Cristo curandero— o a través de otras divinidades que se le aparecen y empiezan a empujarlo hacia el oficio al que sin duda está predestinado, es un regalo otorgado por las divinidades para ayudar a los compañeros enfermos, y es a raíz de esto que un verdadero *xwujt* nunca pide dinero por su trabajo, sin embargo acepta “obsequios” como comida o vestidos o bienes de primera necesidad por parte de sus pacientes más generosos; ir en contra de esta regla básica implica perder la capacidad de curar y por consecuencia el prestigio y “entrar en vergüenza”, o sea enfermarse de un grave padecimiento, pues la vergüenza, que causa vejigas, pústulas y úlceras, cubre de señas visibles para toda la comunidad a quien no logró profesar con humildad y valor su oficio divino.

Además de los sueños que revelan la predestinación de un *xwujt*, existe otro tipo de “mensaje” que es la aparición de *Ikhte*, también conocida como la malamujer

—mujer maligna—, como el malestar de la mujer negra y como “malos aires” —aires malignos—. La malamujer se refiere tanto a la enfermedad, como a un *xwujt* que tiene la capacidad de transformarse en el esposo o la esposa de la persona que quiere perjudicar o “probar” y que se reconoce porque siempre se viste de negro. Este mal se presenta con más frecuencia en aquellos que están destinados a ser *xwujt* —es una especie de señal/prueba—, y en los blasfemos, que ofenden a las divinidades. Los dos casos parecen ser dos ejemplos de ruptura: el primero en el sentido de un cambio de status, una primera prueba para pasar de una situación cotidiana a una investidura especial: la de *xwujt*, así como el primer paso para medir el poder, el valor y la humildad de un chol y la pauta para decidir si puede seguir adelante con la enseñanza. En el segundo caso, aquellos que no respetan a las divinidades serán “castigados” por estas últimas que, apoyadas por la misma comunidad, les mandarán la malamujer.

En las dos ocasiones la malamujer se acerca con el propósito de seducir y de proponer un acto sexual a menudo fuera de los confines lícitos y en lugares y circunstancias que los choles consideran “prohibidos” para llevar a cabo relaciones sexuales. Si la persona a quien se acercó la malamujer se da cuenta de quién es realmente ésta y escapa, se enfermará no tan gravemente y un buen *xwujt* logrará curarla con un baño de yerbas para enfriar al enfermo aparte de los rezos y objetos rituales, ya que por la cercanía con la malamujer ha acumulado demasiado calor. Al contrario, si se deja seducir y tiene relaciones sexuales, las consecuencias serán tremendas: el engañado se vuelve inmediatamente de color negro-morado, se enfría rápidamente y a través de dolores atroces lo alcanza la muerte. Son contados los casos, así me han contado los choles, de que un *xwujt* logre salvar a un enfermo de malamujer y se da solamente cuando la curación se lleva a cabo muy pronto y se calienta velozmente al paciente tallándolo con animales que tengan la piel, el pelo o las plumas negras: pollos, gallinas, perros o gatos y con la aplicación de las piedras calientes del fogón de la cocina, exactamente aquellas en que habitualmente se cuecen las tortillas.

Después de conocer a la malamujer y haber percibido las fuerzas del mundo del “mal” en contra de quien tendrá que luchar, el aprendiz tiene que decidir su camino. Si se rehusa a cumplir con el oficio de curar, otorgado por las divinidades, generalmente seguirá teniendo sueños que se van convirtiendo en pesadillas y otras señas o “empujones” que a menudo no son muy agradables —puede tratarse de enfermedades o muerte de hijos— para convencerlo de no desperdiciar

su “don”. Al contrario, si decide recorrer el viaje hacia el conocimiento, como siguiente paso tendrá que visitar el Señor de Tila en su iglesia y llevar ofrendas “para sacar la virtud”, y llevar las promesas en los templos de Bachajón, Chilón y Yajalón. Una vez que el aprendiz rezó a las divinidades del cielo, el camino es hacia el inframundo, para conocer y pedir permiso a los espíritus de la cueva, del bajo tierra y de toda la naturaleza. El ritual de paso que se lleva a cabo empieza con la entrada en la cueva de Tumbuluch y se concluye con el aprendizaje con Uran, dueño de los animales, del cerro, de los rayos, que vive en una cueva escondida arriba de un monte y que, además de proporcionar varios días de enseñanza “teórica”, se encarga, y esto es nada más una primera hipótesis, de presentar al alumno, si todavía no lo conoce, a su animal compañero. De hecho, según cuentan los choles, todos tienen “tonal”, sin embargo nada más los hombres de poder, o sea los *xwujt* tienen su *nagual* y pueden tomar sus semblantes.

Regresando al hogar, el aprendiz tiene como última tarea para terminar su enseñanza la de poner en práctica los conocimientos “teóricos”: largos rezos en los rincones de la casa, a escondidas de cualquiera para aprenderlos bien, después de reconstruir mentalmente tiempos, acciones, espacios y elementos rituales. Finalmente el *xwujt* está listo para empezar su camino de terapeuta. Generalmente no es él quien busca a los enfermos, sino ellos mismos los que se presentan, puede suceder el caso fortuito de un enfermo que no encuentre a nadie disponible para atenderlo, o algún miembro de la comunidad que padezca de un mal inexplicable y que nadie sepa curarlo, así que él tendrá la posibilidad de demostrar sus capacidades y, si logra sanar a su primer paciente, será la misma comunidad que le confirmará el status de *xwujt*.

En el caso de llevar a cabo un ritual terapéutico, el *xwujt* después de “pulsar” y emitir su diagnóstico escuchando el *ch’ujlel* del enfermo, volverá a recorrer todo el camino que hizo en su aprendizaje: acompañado por el *hablatierra* llevará ofrendas al Señor de Tila, representante de las divinidades del cielo, orando en la iglesia de la cabecera para pedir permiso y disculpa y poder así empezar la curación, seguirá el viaje en el inframundo, en donde penetrarán en la cueva de Tumbuluch para comunicarse con los *xibaj*. Posteriormente rezarán a la tierra, a sus reyes los *wits chen* para que los ayuden a recuperar el *ch’ujlel* del enfermo proponiéndoles un trueque: maíz, frijoles, algario, ajo, trago, velas, incienso a cambio del espíritu atrapado en las habitaciones de los *xibaj*. Solamente después de este recorrido el *xwujt* lleva a cabo el ritual de curación concentrándose en la enfermedad de su paciente.

Sin embargo, es importante subrayar aquí que, independientemente de cualquier malestar que sufra un chol, siempre el *xwujt* realiza antes una curación de “espanto”. Cualquier padecimiento tiene como presupuesto la pérdida del alma, del *ch’ujlel*, o sea de la agresión, hoy como en los tiempos míticos, de los *xibaj* que siguen nutriéndose del espíritu vital de los choles, amenaza constante en su vida cotidiana, perpetuación del enfrentamiento entre fuerzas del bien y del mal.

Aunque los choles hablen de “curanderos”, “yerbateros”, “*xwujt*” de manera muy parecida, existe una profunda diferencia que es la capacidad de diagnosticar y el poder, el valor y la humildad de comunicarse con los demás mundos y con sus habitantes. Además, el tipo de aprendizaje de curanderos y yerbateros es bastante diferente del de un *xwujt*. Los primeros dos generalmente aprenden su oficio con algún pariente que se dedica a curar y, acompañándolo desde temprana edad, van conociendo los secretos del arte terapéutica.

Tanto curanderos como yerbateros se dedican más bien a curar enfermedades que ya han sido diagnosticadas por un *xwujt* o padecimientos que los choles mismos consideran como exclusivamente biológicas, que no tienen implicaciones con los demás mundos, con las divinidades y con los espíritus. Tanto los yerbateros como los curanderos tratan a sus pacientes con plantas medicinales para uso interno y externo, masajes en todo el cuerpo o en la región enferma con aceite, grasa y huevo, baños de agua tibia y caliente con o sin yerbas, tés, decocciones de plantas y ventosas, añadiendo últimamente otros recursos como son las inyecciones de vitaminas, analgésicos y antihipertéticos. El aspecto ritual es marginal, no utilizan con tanta frecuencia los rezos, ofrendas y ensalmos y, junto con las técnicas mencionadas arriba, curanderos y yerbateros se dedican a largas charlas con el enfermo para apoyarlo a solucionar problemas de índole familiar y comunitaria y se preocupan de restablecer el equilibrio frío-caliente, sin entrar en comunicación con divinidades y espíritus.

Hablatierra/hablacerro

Los “*hablatierra* y *hablacerro*” tienen un papel aparte; son personajes que no gozan de una reputación espectacular, pero su presencia tiene un gran peso en las curaciones. Ellos son el brazo derecho de un *xwujt* y se ocupan de rezar a las divinidades del cielo, del inframundo y de la naturaleza antes de que empiece la curación; de preparar el “repuesto” —la ofrenda— que se brinda a los habitantes del bajo tierra en las cu-

raciones de “espanto”; de ofrecer aguardiente a los rumbos cardinales esparciendo simbólicamente el líquido en las cuatro esquinas de la casa y en su centro; de encender las velas como forma de comunicación entre los mundos: de abajo y de arriba; de ahumar con el incienso y el tabaco; de asesorar a la cocinera que mientras se desarrolla la curación se encarga de preparar la comida para cerrar el ritual terapéutico y de preparar, cuando se necesiten, baños de yerbas y pócimas a base de caracoles, conchas, víboras y tortugas. Suelen ayudar el *xwujt* en el ritual apoyándolo en todo lo que necesita y se despiden de las divinidades al final de la curación “agradeciéndoles y pidiendo perdón y ayuda para el enfermo y su familia”.

Los rezadores

Los rezadores —hombres y mujeres— de Tila son generalmente los *tatuches*, los abuelos, personas ya grandes que se destacaron en la comunidad por sus conocimientos y que ocuparon varios cargos religiosos en el curso de su vida. Habitualmente son también *xwujt* o *hablatierras* o *parteras*, mostrando un gran conocimiento y una fuerte influencia en la comunidad. Son los que tienen la capacidad, la sabiduría y el poder para “hablar” con el Señor de Tila comunicándole los deseos, preocupaciones y “promesas” de los seres humanos comunes y corrientes que no tienen las palabras justas y el conocimiento para hacerlo.

Las parteras

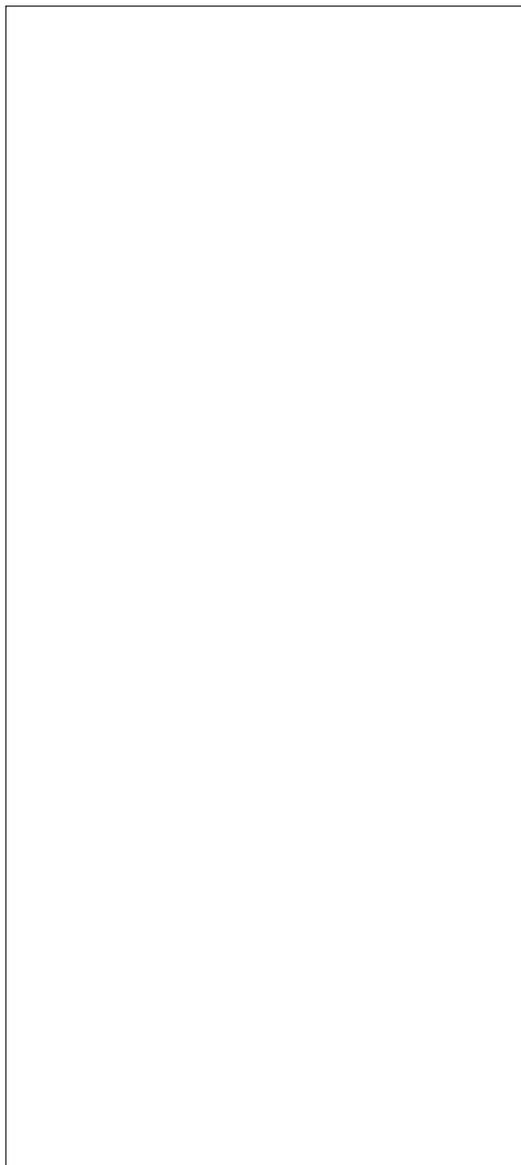
En el trabajo de campo que llevé a cabo en Tila, me percaté de tres distintas clases de parteras: *xwujt*, *comadronas* y *parteras*.

Las primeras —hay algún partero pero la mayoría son mujeres— son *xwujt* que, además de diagnosticar y curar, saben atender un parto. Las segundas se dedican nada más a “aliviar” mujeres sin tener el conocimiento necesario para otras cosas y no se dedican de tiempo completo, nada más apoyan en los casos en que no haya una especialista disponible en el momento. Las parteras son las que, además de ayudar a la mujer a dar a luz, se preocupan de su cuidado desde los primeros meses del embarazo y del cuidado del recién nacido hasta que tenga los tres meses terminados con la tercera levantara del paladar, curan a los niños de las enfermedades “naturales” y cualquier problema genital tanto en los hombres como en las mujeres.

Así pues, curanderos, parteras, *xwujt*, *comadronas*, *yerbateros*, *hablatierras* y rezadores, de manera

diferente y según sus capacidades, se apoyan, se unen, colaboran o compiten, sin embargo entre todos reconstruyen la profunda relación que mantienen los choles con el espacio que los rodea y con sus habitantes y la vinculación del medio natural y sus pobladores con los mismos choles.

Vida y muerte, bien y mal, frío y caliente, salud y enfermedad conforman algunas de las series binarias que permean el pensamiento y la visión del mundo de los choles de Tila, hoy como en el tiempo de sus antepasados, clasificando y ordenando su universo en donde las enfermedades siguen siendo el resultado de la violencia de los *xibaj* hacia los seres humanos y en donde el *xwujt* tiene un papel fundamental para diagnosticar el padecimiento, luchar en contra del mal y restablecer el equilibrio y la salud, conciliándose con los seres del cosmos dueños de la vida y de la historia chol.



Bibliografía

- AULIE, WILBUR Y AULIE, EVELYN
1978 *Diccionario Ch'ol-Español. Español-Ch'ol*, México, Instituto Lingüístico de Verano.
- ALEJOS GARCÍA, JOSÉ
1988 *WAJALIX BA T'AN. Narrativa tradicional ch'ol de Tumbalá, Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ARTÍS, GLORIA Y MANUEL COELLO
1979 "Indigenismo capitalista en México", en *Historia y Sociedad*, núm. 21.
- CRIPPA, MARCO
1991 *Medicina integral entre los Ch'oles de la Sierra Norte de Chiapas*, México, Marco Crippa Editor.
- EL LIBRO DE LOS LIBROS DE CHILAM BALAM
1973 Traducción de Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica.
- GALLINIER, JACQUES
1990 *La mitad del mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- HEYDEN, DORIS
1976 "Los ritos de paso en las cuevas", en *Boletín INAH*, Época II, núm. 19.
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA REGIÓN CH'OL, TILA, CHIAPAS
1989 *Estudio monográfico sobre la región ch'ol. Análisis y perspectivas 1983-1987*.
- LANTERNARI, VITTORIO
s/f *Medicina. Magia. Religione. Dalla cultura popolare alle società tradizionali*, Roma, Libreria Internazionale Esedra.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE
1978 *Antropología estructural uno e due*, Milán, Il Saggiatore.
s/f *Il pensiero selvaggio*, Roma, La cultura.
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO
1980 *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 vols.
- MANCA, MARÍA CRISTINA
1994 *L'arc-en-ciel des maladies*, mémoire du Diplôme de l'EHESS, París.
1995 "De las cuevas hasta el cielo pasando a través de los colores de las enfermedades", en *Anuario IEI V*, San Cristóbal de Las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas-Instituto de Estudios Indígenas.
- MARION, MARIE-ODILE
1994 *Identidad y ritualidad entre los mayas*, México, Instituto Nacional Indigenista.
1991 *Los hombres de la selva: un estudio de tecnología cultural en medio selvático*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MARION, MARIE-ODILE (COORD.)
1995 *Antropología simbólica*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- MORALES BERMÚDEZ, JESÚS
1984 *On o't'ian antigua palabra-Narrativa indígena chol*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- PÉREZ CHACÓN, JOSÉ
s/f *Los choles de Tila y su mundo*, Gobierno del Estado de Chiapas.
- POPOL VUH. *IL LIBRO SACRO DEI QUICHÉ*
1988 A cura di Tullio Tentori, Milán, TEA.
- SCHUMAN, OTTO
1973 *La lengua chol de Tila (Chiapas)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.